

# La Navidad en la literatura: Gil Vicente

Por Gabriel CAMPO VILLEGAS

Una de las obras más hermosas de teatro navideño de la literatura española es el *Auto da Sibila Casandra* de Gil Vicente. Gil Vicente es un dramaturgo bilingüe. Dominaba el portugués y el castellano; y en las dos lenguas nos ha dejado obras maestras de teatro, en las que recoge *cancioncillas navideñas* tradicionales de una intensidad inigualable.

Gil Vicente nació probablemente en Lisboa. Fue músico, actor, poeta y «orfebre», y se da por supuesto que se licenció en Derecho. Durante casi treinta años, a comienzos del siglo XVI, fue el poeta, el músico y el dramaturgo oficial de la corte portuguesa. Se sabe, no obstante, poco de su vida. Debió morir en 1536, el mismo año que Garcilaso de la Vega. De las 45 piezas dramáticas que parecen seguras de él, once están en castellano, 16 en portugués, y las restantes son bilingües.

Era la época en que el «castellano» adquiría su mayoría de edad, como la lengua imperial de Europa. Y tanto los gallegos como los catalanes y los portugueses la consideraban su hermana mayor en la Península. Portugueses, castellanos, catalanes y provenzales se entendían perfectamente, porque todas sus lenguas tenían una raíz común milenaria, no se habían distanciado tanto aún y eran frecuentes los préstamos y los influjos.

En el *Auto da Sibila Casandra*, Gil Vicente funde, como buen renacentista, elementos cristianos y paganos. Los personajes bíblicos aparecen cantando y danzando, con una graciosa desenvoltura, como los pastores de la época. Tanto los profetas como los adivinos se dan cita para dar fe del «Nacimiento del Redentor». La Sibila Casandra, que el poeta hace nada menos que *sobrina de Moisés* y de *Abraham*, no quiere casarse, porque se cree «la virgen» anunciada por Isaías, de la que ha de nacer Cristo. Gil Vicente aprovecha la oportunidad —como en otras obras, como hará también Lope— para poner en su boca uno de los más bellos villancicos populares castellanos:

«Dicen que me case yo:/No quiero marido, no./Madre, no seré casada/por no ver vida cansada,/o quizá mal empleada/la gracia que Dios me dio./Dicen que me case yo:/no quiero marido, no./No será, ni es nacido/tal para ser mi marido;/y pues que tengo sabido/que la flor yo me la so (sé),/dicen que me case yo:/no quiero marido, no.»

Gil Vicente nos acerca, luego, al portal de Belén, donde está la verdadera Virgen, la Madre de Dios, rodeada de un coro de ángeles que adormecen al niño, cantándole una delicada canción de cuna, ins-

pirada en otra de Gómez Manrique:

«Ro, ro, ro.../nuestro Dios y redentor,/¡no lloréis, que dais dolor/ a la Virgen que os parió!/Ro, ro, ro.../Niño, hijo de Dios Padre./Padre de todas las cosas,/cesen las lágrimas vuestras:/No llorará vuestra madre,/pues sin dolor os parió./Ro, ro, ro.../¡No le deis vos pena, no!»

Pero el más bello diamante poético de la obra está representada por una «cántiga», puesta en música por el propio poeta, Gil Vicente, que Menéndez Pelayo calificaba como la «perla» del «Auto» y que Dámaso Alonso pondera como «la más sencillamente bella de la poesía española».

«Muy graciosa es la doncella,/ ¡cómo es bella y hermosa!/Digas tú el marinero/que en las naves vivías,/si la nave o la vela/o la estrella es tan bella./Digas tú, el caballero que las armas vestías,/si el caballo o las armas/o la guerra es tan bella./Digas tú, el pastorcico/que el ganadico guardas,/si el ganado o los valles/o la sierra es tan bella.»

Gil Vicente, con esta hermosísima pieza del «Auto da Sibila Casandra», es un remoto antecedente de los autos sacramentales de Calderón, nuestro más profundo escritor simbolista clásico de los misterios de nuestra fe.



Grabado de la Virgen, San José y el Niño Jesús

FELIZ NAVIDAD

ALMACENES  
RODRIGO LOPEZ, S.A.